

# El cisne y el cuervo

Versión de un relato del *Mahabhárata*

En la costa más septentrional del Océano Índico vivía un granjero que tenía tres hijos. Un cuervo construyó un nido en su jardín, y los tres niños lo adoraban. Todos los días, al terminar su comida del mediodía los niños dejaban las sobras en el jardín, para que el cuervo se diera un banquete con ellas. Después de que el cuervo comía yogurt, arroz con leche, mantequilla y miel, comenzaba a pavonearse por la granja, mientras los niños cantaban sus alabanzas: ¡Qué cuervo tan magnífico eres! ¡Tan imponente, tan pulcro! Hinchado por la comida y los elogios, pronto empezó a sentirse superior a todos los demás pájaros. Cuando se acercaban a la comida que los niños habían dispuesto, empezaba a graznar y a reñir hasta que los intrusos volaban, y toda la comida era solo para él.

Un día que los niños estaban en el jardín admirando al cuervo y llamándole Campeón de los cielos, una escuadra de cisnes voló en lo alto.

Mirando hacia arriba, el cuervo les dijo a los cisnes:

— ¿Oyeron eso? Yo soy el Campeón de los cielos. Ustedes no son más que un montón de patitos feos.

Al oír los alardes del cuervo, el cisne líder descendió en picada y aterrizó suavemente en el jardín. El cisne dijo:

— Soy un gran cisne de Manasarovar. Cruzo los cielos año tras año, y puedo volar atravesando los mares sin detenerme a descansar. Si tú crees que eres el campeón de los cielos, entonces te reto a una carrera.

El cuervo graznó pomposamente:

—¡Ja! Mis destrezas de vuelo no tienen par. Acepto tu reto. Déjame decirte cómo voy a ganar. Voy a volar en ciento un maneras diferentes: voy a ascender, a bajar en picada, a desplazarme recto y a girar. Volaré alto y bajo, voy a flotar suavemente y luego, con ferocidad, me arrojaré. Desplegaré proezas nunca antes vistas, y tú, cisne, mi formidable oponente, nunca podrás atraparme.

El cisne replicó con calma:

—Querido cuervo, cuando yo era todavía un pichón aprendí una forma de vuelo que ha servido a mi especie durante generaciones, y es como voy a proceder ahora. No tengo ninguna duda de que te voy a derrotar.

El cisne y el cuervo acordaron competir volando hacia una pequeña isla a lo lejos y, en un revuelo de plumas, despegaron.

El cisne se remontó hacia la isla a gran velocidad. Sus largas y brillantes alas lo impulsaban sin cesar a lo largo del cielo, y cada aleteo lleno de elegancia y fuerza.

¡Huuush!, el cuervo pasó como rayo, rebasándolo. Volaba haciendo ochos y en picada, con ímpetu giraba como remolino, mientras se burlaba del cisne y profetizaba su propia victoria.

Al acercarse a la mitad del recorrido el cuervo se dio cuenta de que su energía se estaba agotando. Jadeaba para respirar y perdía altura rápidamente. Miró hacia abajo, parecía que el agua oscura ascendía a su encuentro. Paralizado de miedo, gritó:

—¿Dónde aterrizaré si ya no puedo volar? ¿Qué va a pasarme? ¡No sé nadar!

Al oír el grito del cuervo, el cisne se dio la vuelta y lo vio aleteando justo encima de las olas, con la punta de sus negras alas batiendo sobre la superficie del agua. Y luego ¡splash!, el cuervo cayó.

—¡Cuau, cuau! Ayúdame cisne, ayúdame por favor, porque si no, me ahogo.

El cisne bajó en picada hasta el cuervo.

—Mi vida está en tus manos, querido cisne —farfulló el cuervo—.

¡Sálvame!

El gran cisne se sumergió debajo de la superficie, levantó al cuervo sobre su espalda y remontó hacia el cielo. Haciendo un grácil giro, voló de regreso hasta la granja. Aterrizó en el jardín y se inclinó para dejar que el empapado cuervo se deslizara de su espalda hacia la hierba suave. El cisne se quedó con el cuervo, reconfortándolo, hasta que recuperó su fuerza. Luego el cisne emprendió el vuelo. El cuervo observó a la gran ave continuar su vuelo estable y elegante.

El cuervo pudo regresar lentamente a su nido. Se dio cuenta de que su propia arrogancia casi lo había llevado a ahogarse, y de que el mismo ser del que se burlaba le había salvado la vida. Con profunda humildad, el cuervo hizo votos para cambiar su comportamiento egoísta. Comenzó a ser más amistoso con los demás, y empezó a reconocer las buenas cualidades de cada pájaro y de cada criatura. A partir de ese día, el cuervo nunca volvió a graznar ni a reñir cuando otro pájaro aterrizaba cerca. En vez de eso, compartía feliz con ellos las ofrendas de comida de los niños, y les contaba la historia del gran cisne que le había salvado la vida.

\*\*\*

*El Mahabhárata es un poema épico escrito en sánscrito por el gran sabio Vedavyasa. Junto con el Ramáyana, el Mahabhárata es una de las obras más reconocidas de la literatura de la India. Está lleno de relatos y enseñanzas, y contiene también el tesoro espiritual de la Shri Bhagavad Gita.*

